

“El Señor es mi luz y mi salvación, ¿a quien temeré?” (Salmo 26)

Querido/a amigo/a: El pasado martes, día en que la Iglesia celebró la “Conversión de San Pablo”, fue el último de la celebración de la Semana de Oración por la Unidad de los Cristianos, y con ese motivo, nuestro querido Prelado, D. Juan José Asenjo, nos advertía en su Carta Semanal que “El empeño a favor del restablecimiento de la comunión plena y visible de todos los bautizados, no compromete solo a los expertos que participan en el diálogo institucional entre las diferentes iglesias, pues es compromiso de todos los bautizados y de todas las comunidades eclesiales. Todos estamos llamados a hacer nuestra, cada día, la oración de Jesús, a rezar y trabajar por la unidad de los discípulos de Cristo.”

Y en ese sentido, son los niños los que nos dan ejemplo a los mayores, como veíamos en la Misa del pasado domingo televisada por la cadena 2 de TVE, y celebrada por el Sr. Arzobispo de Pamplona, para multitud de niños perteneciente a la Infancia Misionera. Los niños españoles han roto sus huchas para donar su contenido a la Misiones, y su cantidad ha pasado de los dos millones de euros. ¡Magnífico ejemplo!

Y si a esta maravillosa actitud infantil unimos el increíble caso de la Conversión de S. Pablo, que de cruel perseguidor de los cristianos, se convirtió en el apóstol de las gentes, cuando al ser derribado del caballo y oír la voz “Saulo, Saulo ¿por qué me persigues?”, se entregó a dar a conocer con el mayor ardor y vehemencia a su Dios y Señor, nos debemos preguntar si nosotros sabemos corresponder con tanto entusiasmo y fervor como Pablo y los niños cristianos españoles, nuestra condición de cristianos.

Al fin han salido lo que tanto esperábamos: Tres aniversarios (para poder celebrarlo como se merece), de Bodas Matrimoniales; Una de Plata, otra de Cuarenta años justos y otra de Oro. Pero, al parecer, muy pocos de cuantos reciben la circular por los distintos medios, se han enterado bien de lo que se trata, y que anualmente celebramos. Se trata de que siempre es el 25, y el 50 aniversario de las **Bodas Matrimoniales**, aniversario que se cumple en cualquiera de los doce meses a lo largo del año en que vivimos. Y a estos unimos por vez primera, los que cumplan justamente los cuarenta o cuarenta y cinco; de manera que los que cumplan *veinticinco, cuarenta, cuarenta y cinco y cincuenta* durante todo este año, deben comunicarlo para preparar la celebración, en la que ellos serán homenajeados. **La fecha, el 20 de febrero**; el lugar, **Villanueva del Ariscal**, donde en la Capilla del Hogar de S. Antonio tendremos la celebración religiosa, y en el restaurante El Potro, la Comida de Hermandad y el correspondiente homenaje. Condiciones para ser homenajeados: además de la realidad de los correspondientes aniversarios, haberlo comunicado. Asimismo cuantos compañeros/as deseen, asistir, como sinceros y verdaderos amigos a la fiesta para participar en el homenaje, deben inscribirse ya también para saber con cuantas personas hemos de contar para el viaje y para todos los actos. Y fijarse QUE QUEDAN POCOS DÍAS. Y no olvidemos, los que durante treinta y ocho años hemos sido homenajeados, que el cariño de muchos y muchas de la Peña, nos acompañaron en nuestra celebración. Dice el refrán: “Hoy por mí, mañana por ti.”

No olvidemos que son muchas las personas que sin ser socios de la Peña, nos tienen mucho cariño. Precisamente hoy nos entregaban un recorte del **ABC DEL AÑO 93**, en que la querida Doctora D^a. Ana María Álvarez Silván, nos felicitaba “A todos los socios de la Peña Antorcha, promotora de diversas actividades sociales, como hace tan solo unos días tuvieron la estupenda idea de venir al Hospital Infantil, para repartir numerosos y preciosísimos juguetes y caramelos a los niños oncológicos. Además son los primeros donantes de sangre de España, y todos los años tienen una tradicional Cabalgata de Reyes Magos, con la que llevan el cariño, la alegría y la ayuda material a diecisiete Conventos de clausura y a dos asilos de ancianos, y han repartido también este año, 500 juguetes entre los niños de familias abandonadas de reclusos (AFAR).” (Hasta aquí la nota de ABC de hace ¡dieciocho años! de Doña Ana Maria, por aquella fecha, Jefe de la Unidad de Oncología Pediátrica del Hospital Virgen del Rocío.

En lo que se refiere a nuestros enfermos, como es lógico, hemos tenido variaciones y algunas dolorosas, pues han fallecido la cuñada del querido socio Sr. Valle y la esposa, del también querido socio, fundador y primer Secretario de la Peña, Don Antonio Medina. Ya avisaremos las fechas de las Misas. Y una “caída” con suerte: la del querido Manolo Peral, al que tuvieron que dar doce puntos en la frente y cabeza; felizmente ya está bien. Los demás, poco más o menos siguen casi igual, y con mejoría las hermanas Carballar, y Conchita García Reina, lo cual sinceramente, todos celebramos, y seguimos pidiendo también por todos ellos.

Los que quieran, ya pueden abonar los números de la Bolsa de Caridad. Quedan bastantes números libres, y conviene colocarlos entre los voluntarios que los deseen.

Nada más. Hasta la próxima. Un cordial saludo de **LA JUNTA DIRECTIVA.**

GARY COOPER, LA IGLESIA CATÓLICA. . . Y UN AMIGO FIEL

Frank James Cooper nació en Montana (Estados Unidos) el 7 de mayo de 1901. Era hijo de inmigrantes ingleses, que poseían un inmenso rancho. El futuro actor aprendió allí a montar a caballo, habilidad que demostraría después en numerosos westerns.

Tras cursar estudios primarios en Inglaterra, regresó a Montana y trabajó como dibujante de tiras cómicas en diversas publicaciones. Después decidió probar fortuna en el cine, y en los años veinte logró pequeños papeles en películas del Oeste, en las que ya se acreditaba como Gary Cooper. A mitad de los treinta es una de las máximas estrellas de Hollywood: rueda grandes filmes como **Adiós a las armas** (1932), **Tres lanceros bengalíes** (1935) o **Beau Geste** (1939). En 1941 logra su primer Oscar por **El sargento York** y, en 1952, el segundo por **Solo ante el peligro**.

Precisamente en esos años es cuando tiene lugar su encuentro con el Papa Pío XII. Su esposa y su hija eran católicas, y él accedió a acompañarlas. En el libro que escribió sobre su padre, su hija Mary recordaba aquél momento: El entusiasmo nos embargó a todos a medida que se aproximaba la audiencia con el Papa. (...) *Estábamos todos en una sala dorada del Vaticano con una veintena de invitados más. Habíamos comprado rosarios, anillos y medallas para que los bendijera Su Santidad, y papá tenía un buen puñado de esos objetos en sus manos. Cuando el Papa llegó a su lado, quiso arrodillarse para besarle la mano y perdió un poco el equilibrio. Se le cayeron entonces todas las medallas, perlas y rosarios, que rodaron con estrépito por toda la habitación. Algunas quedaron bajo el manto del Pontífice, que supo sacar a mi padre de su monumental vergüenza con una sonrisa y un gesto de comprensión.*

A mitad de los cincuenta –sigue recordando su hija– comenzó a pensar en su posible conversión. No hablaba mucho de ello, simplemente nos acompañaba a Misa casi todos los domingos. La excusa que daba era que deseaba oír los fantásticos sermones del padre Harol Ford.

Este joven y celoso sacerdote correspondió al interés de Gary Cooper con una dedicación entusiasta: *No le sermoneó con el azufre y el fuego del infierno –escribe Mary en su libro– sino que supo hacerse amigo suyo (...). Mi madre le invitó un día a merendar para que pudiera charlar con mi padre. Y, nada más entrar en la sala de armas, se ganó a mi padre manifestando un gran deseo de practicar la caza y la pesca. En los meses siguientes fue su compañero inseparable en el buceo, la caza y todo tipo de excursiones.*

Durante aquellas salidas, el padre Ford fue explicando a Gary Cooper la riqueza insondable de la Fe católica. Y, cuando ya casi estaba decidido, le dio a leer **La montaña de los siete círculos**, una autobiografía del monje Thomas Merton en el que narra su conversión. Aquello fue el empujón definitivo. El ya veterano actor se bautizó en la Iglesia Católica en mayo de 1959, apadrinado por su amigo Shirley Burden, que era también converso.

A las pocas semanas de su conversión, empezaron a manifestarse los primeros síntomas del cáncer que le llevaría a la tumba. Luchó en silencio con su enfermedad, mientras rodaba sus últimas películas: **El árbol del ahorcado** (1959), **Misterio en el barco perdido** (1960) y **Sombras de sospecha** (1961). Con la salud ya deteriorada, en 1960 recibió un Óscar especial de la Academia **por su larga y extraordinaria carrera**. Durante 35 años había intervenido en más de cien películas, la mayoría como protagonista. Murió el 13 de mayo de 1961 y fue enterrado en el cementerio católico de Santa Mónica.

La influencia de su conversión fue enorme en el mundo de los artistas. Ernest Hemingway, que fue un gran amigo suyo, recuerda que pocas semanas antes de la muerte del actor hablaron largo y tendido sobre el catolicismo. Al final, con la voz muy seria, Gary Cooper le dijo: Tú sabes que tomé la decisión correcta. Según reconoció después, Hemingway no olvidaría nunca aquella conversación. Aquel moribundo tumbado en la cama le había parecido la persona más feliz de la tierra